

Cuando John me telefoneó a Australia para pedirme un título para una charla, invitándome a hablar en esta convención, realmente maravillosa; cuando vemos la inauguración de una nueva administración en esta sede, un lugar que guarda tantos recuerdos para mí, dije: "bueno, no estoy segura de poder dar otra conferencia, así que, ¿por qué no imparto la que di, que debía dar y que acabo de dar ahora, en el Congreso Mundial, el Octavo Congreso Mundial en Brasil, que tuvo lugar hace un mes? Una ocasión maravillosa en la que unos 500 miembros de 28 secciones de todo el mundo, se reunieron en este gran evento internacional?. Y John dijo que era perfecto. Y como tenía que escribir la conferencia, porque por supuesto tenía que traducirse a los idiomas del Congreso Mundial (había tres idiomas en el Congreso Mundial recientemente, no sólo inglés, sino también español y portugués) vais a tener que escuchar una conferencia ya dada y escrita, y probablemente, me desviaré del texto escrito de vez en cuando. Pero es un tema que me ha intrigado, porque hace once siglos, le preguntaron al sabio chino Huang Po sobre la naturaleza de Buda, y respondió simplemente: *"Buda es la mente ordinaria"*. Eso da mucho que pensar.

En el segundo capítulo del *"Bhagavad-Gita"*, Arjuna pregunta a Sri Krishna sobre el distintivo del individuo del que se puede decir que es Buda, el distintivo de aquél que es firme de mente. Y Arjuna es el individuo ordinario, vosotros y yo, enfrentado a un problema muy grande: está interesado en saber cómo una persona así, un Buda, un yogui de mente firme, un sabio, ¿cómo habla ese individuo?, ¿cómo se sienta?, ¿cómo come?, ¿cómo realiza todas las actividades normales de la vida cotidiana desde que encarnó físicamente? La respuesta de Sri Krishna es, por supuesto, un poco más detallada que la de Huang Po, y dice: *"Cuando un hombre abandona todos los deseos del corazón y está satisfecho con el Ser, por el Ser, entonces se le llama firme de mente. Aquél cuya mente está libre de ansiedad, de dolor, que es indiferente a los placeres, que está desprendido de la pasión, o del miedo, o de la ira, él es Buda, él es el sabio de mente firme"*.

Así que, muchos estudiantes, por supuesto, a través del siglo y medio de existencia de la Sociedad, y particularmente desde la publicación de ese maravilloso texto, *"La Voz del Silencio"*, muchos estudiantes teosóficos han tendido a denigrar la mente, ya sabéis, todo el mundo sale con que *"la Mente es el gran Destructor de lo real"*. Entonces, ¿tenemos en cuenta los muchos aspectos de la mente a los que se hace referencia más adelante en ese bello clásico teosófico? Al principio, por supuesto, en el texto de H.P.B. *"La Voz del Silencio"*, se nos aconseja *"buscar el Raja de los sentidos"*, el gobernante de los sentidos, *"el Productor de Pensamientos, el que despierta la ilusión"*. Pero cuando llegamos al Tercer Fragmento de *"La Voz"* sin detenernos (ya veis, nada más empezar, *"la Mente es el gran Destructor de lo Real"*, cerramos el

libro y decimos, olvídate de la mente), si tenemos el valor de seguir leyendo y llegamos al fragmento final de *"La Voz"*, hay una afirmación maravillosa: *"Has de alcanzar esa fijeza de mente en la que ninguna brisa, por fuerte que sea, pueda llevar en sí un pensamiento terrenal en tu interior"*. Y luego, del individuo determinado a hollar este sendero, que H.P.B. describe como el *Sendero del Bodhisattva* que conduce al budado, por supuesto, se nos dice que ese individuo *"se yergue ahora como un pilar blanco hacia Occidente, y sobre su faz el Sol naciente del pensamiento eterno derrama sus primeras y más gloriosas oleadas"*. El individuo, ese individuo tiene una *"mente, como un océano en calma y sin límites, que se extiende en un espacio sin orillas"*. Así que, aquí estamos, ¿verdad? con la mente.

Siempre me acuerdo de una frase del Dr. Lawrence Benditt de hace muchos años: *"Si quieres ir más allá de la mente, será mejor que tengas una mente para poder ir más allá"*.

Así que, aquí estamos. ¿Qué es la mente? ¿Es Buda? ¿Es la mente ordinaria, el sabio de mente firme, el Productor de Pensamientos, el Destructor de lo Real? ¿Dónde, en todo esto, en todas estas descripciones, está la propia mente?

Es posible que su mente haya divagado bastante desde que comencé a responder algunas de estas preguntas, pero: ¿Qué hay de la mente ordinaria? ¿De dónde procede? ¿Por qué la tenemos? y ¿cuál es su naturaleza esencial? ¿Podemos vivir sin la mente? Sí, ¿cuántas acciones sin mente realizamos? Pero nuestra mente y nuestro corazón, tan opuestos que uno debe elegir entre no tener mente o no tener corazón, ¿debemos dejar de pensar porque el pensamiento puede atraparnos en la ilusión?

Bueno, tal vez éstas sean sólo algunas de las cuestiones que creo que debemos considerar muy seriamente si queremos comprender la naturaleza de la mente, la mente sabia, la mente de Buda, la mente ordinaria, la mente del yogui, del sabio, la mente de un maestro de sabiduría.

Sugiero, en primer lugar, que la mente ordinaria debe ser la mente en su condición original, no contaminada, por así decirlo, la mente original misma. La mente, en otras palabras, la mente ordinaria, ordenada, que surge de ese orden esencial que es básico para todos los procesos universales. Pues la cosmovisión teosófica, como bien sabemos, propone que la conciencia es primaria. Es la mente, entonces, cuya naturaleza misma es la belleza, la armonía; la mente despejada de todos los impedimentos, despejada de todas las coloraciones, de todas las obstrucciones, de todos los oscurecimientos, lo que H.P.B. llamó en otro lugar: *"La mente que es capaz de una contemplación directa del noumenon subyacente a todos los fenómenos"*. Si Buda es la mente ordinaria, como el sabio chino informó a su interlocutor, entonces la mente ordinaria debe ser simplemente la mente que está despierta. La mayoría de

nosotros, como dijo Arthur Kessler en una ocasión, somos sonámbulos y, en consecuencia, la mente está, en su mayor parte, medio dormida.

Pero ser Buda es estar despierto, porque *buddha* significa simplemente estar despierto, ser santo, plena, completa y totalmente despierto, establecido entonces en su propio conocimiento. Ahora bien, como durante tanto tiempo, sobre todo en el mundo occidental, hemos identificado la mente ordinaria con los aspectos analíticos, científicos y lógicos del pensamiento, creo que hemos fracasado mucho a la hora de reconocer todo el potencial de la mente, su naturaleza asombrosamente extraordinaria. Dividimos la mente, como dividimos tantas otras cosas, en dos partes. Sé que Dios fue dividido en tres partes, pero no estoy hablando de Dios. Y así hemos despreciado lo que llamamos lo inferior, ya sabéis, y concedemos valor a un aspecto que hemos venido a llamar lo superior. Pero lo inferior y lo superior no son localizaciones espaciales; describen funciones de un principio único, *manas*, la mente, el principio cognitivo, y ninguno de los dos términos, inferior o superior, debe utilizarse nunca en sentido peyorativo.

En su pequeño libro, *"Aspectos más profundos de la vida"*, un anterior Presidente de la Sociedad Teosófica, N. Sri Ram, hizo algunos comentarios muy prácticos, y creo que útiles, sobre este tema. Cuando se le preguntó: ¿es el hombre su mente? y si es así, ¿de qué naturaleza es esa mente? Sri Ram sugirió: *"obviamente la mente es una energía, que en cada punto de su acción exhibe conciencia, con todas sus capacidades implícitas en uno u otro grado. En el proceso de pensar, añadió, esta energía se mueve rápidamente, cambiando de dirección con mucha facilidad; es tan sensible y está tan influenciada por cada circunstancia y factor, que desarrolla una extraordinaria complejidad en la forma en que opera"*. De hecho, sólo tenemos que mirar nuestras propias mentes, si realmente observamos, si observamos todo el proceso del pensamiento; porque Sri Ram sugirió entonces, que *"la conciencia, en su naturaleza esencial, es la sensibilidad misma"*. Añadiendo: *"la conciencia modificada, tal como la encontramos en nosotros mismos, puede tener diversos grados de sensibilidad"*. Esta mañana escuché la historia de un momento particular en una reunión que había llegado a un clímax maravilloso y había una quietud, una sensibilidad, por así decirlo, pero evidentemente, un individuo en ese grupo no tenía ese tipo de sensibilidad y simplemente después de una pausa de silencio, que es insoportable para muchas personas, ya sabéis, realmente, estar en silencio es casi doloroso para algunos, gritó: "¿Ha sonado ya la campana de la cena?" ¿Qué clase de sensibilidad hay?

Como sugirió el Sr. Sri Ram, no hay distinción entre ser sensible a una cosa u otra. En otras palabras, cuando somos sensibles al mundo objetivo, sensibles a los árboles, (Dora habló de ello ayer; y creo que muchos de nosotros vimos un árbol, tal vez el propio árbol particular de cada uno, como Dora habló de su propio símbolo), si somos sensibles al mundo objetivo, si

somos sensibles al movimiento, si eres un físico y sensible al movimiento de lo que sea que estés examinando, si eres cosmólogo y sensible al movimiento de los planetas, etc., sea lo que sea en el mundo objetivo, ese mundo que está fuera de nosotros y a nuestro alrededor, el mundo que podemos examinar y medir de acuerdo con alguna norma externa, se puede decir que estamos utilizando ese aspecto de la mente, que ha sido llamado inferior. Pero, ¿es inferior? Es un término comparativo que se ha convertido en un término tan peyorativo, que decimos: "oh, no, debemos deshacernos de esto". Es la mente hacia afuera, hacia el mundo de la materia, de las cosas y los objetos que parecen ser distintos de nosotros, el mundo en el que vivimos nuestra vida cotidiana, un mundo maravilloso, un mundo de asombro, de maravilla, de belleza, ¿no es así? Un mundo tremendo. Es el mundo que nos ayuda a navegar, para no olvidar cómo ir hasta donde se sirve el almuerzo, ya sabéis, si es arriba o abajo, depende de cómo se mire.

Hay una cualidad extraordinaria en la mente cuando se vuelve hacia el exterior para buscar el conocimiento del mundo de las cosas existentes. Una mente así, como digo, puede volverse extraordinariamente sensible a la belleza, tanto si esa belleza se percibe en el rostro de otro, en una flor, en forma de una gran obra de arte o en la exquisita armonía de una ecuación matemática. La sensibilidad de la mente de un gran científico que explora las maravillas del cosmos encuentra su contrapartida, creo yo, en la sensibilidad del gran artista, que percibe en el mundo que le rodea las maravillas de la forma y el color. Una mente así, por supuesto, absorbe en el mundo de las cosas, puede verse oscurecida, sí, por lo que Patanjali, el gran expositor del yoga, llamó los *Kleshas*, las aflicciones psicológicas que proyectan sombras sobre la mente, distorsionando la visión y, por tanto, reduciendo la sensibilidad.

La más peligrosa de estas aflicciones que producen las mayores distorsiones de la visión verdadera es, como señaló Patanjali, el egoísmo y el deseo del yo personal, que conducen al apego y a todos los problemas que lo acompañan. Sabéis cuando a menudo paseáis por un hermoso parque con un jardín de rosas, y las rosas están en flor, y algo en la mente dice: "Me gustaría coger esa rosa, me encantaría tener esa rosa, me gustaría llevármela a casa". Es algo muy sutil, ¿verdad?, que surge muy rápidamente. Muy bien, "de alguna manera me gustaría poseer esa rosa; es tan exquisita, sólo tenerla entre las manos". Pero, ¿podemos mirarla con toda la sensibilidad y dejarla estar, sin ningún tipo de oscurecimiento?

Así pues, el objetivo del yoga, por supuesto, es simplemente llevar la mente a su naturaleza original mediante el cese de las modificaciones del principio pensante. Para ello hay que, como aconseja *"La Voz del Silencio"*, *"buscar al Raja de los sentidos, al Productor de Pensamientos, al que despierta*

la ilusión", pues "no dejarás que tus sentidos hagan de tu mente un campo de juego". Una maravillosa afirmación a tener en cuenta.

Así pues, cuando el aspecto de la mente que se dirige hacia el exterior está limpio de todos los apegos y repulsiones personales, libre del deseo del yo personal, cuando puede ver el mundo que nos rodea sin distorsión, percibir su exquisita belleza y maravilla, la mente despliega una cualidad verdaderamente extraordinaria.

Igualmente extraordinaria es la cualidad de la mente que puede denominarse "subjetiva". La mente vuelta hacia dentro, hacia el reino de lo noumenal, el reino de los arquetipos, el reino de la realidad espiritual. En tal movimiento hacia dentro existe esa posibilidad de conocer todo lo que existe en un momento, en un instante, totalmente, de forma sagrada, sabiéndolo. No conocemos esta posibilidad tal vez como un hecho, pero es una idea iluminadora. Satisface, creo, nuestro sentido de adecuación y plenitud. Así, al acercarnos a esa posibilidad a través de la mente volcada hacia el interior, empezamos a reconocer los grandes poderes creativos de la mente, la facultad de crear imágenes que llamamos imaginación, y las facultades de inspiración y sabiduría discriminativa. Aquí tocamos también las impresionantes cualidades del amor, de la compasión, el reflejo directo del Espíritu Supremo Uno, la energía Una creadora en el universo. Esa energía primordial no es sólo amor; es pensamiento, ideación, la efusión de la mente universal.

H.P.B., por supuesto, se refiere en muchos lugares a estos dos aspectos del funcionamiento de la mente, en muchos de sus escritos lo discute. Hablando, por ejemplo, de la naturaleza del principio pensante, en *"La Clave de la Teosofía"* ella escribió: *"La clave está en la doble conciencia de nuestra mente, y también, en la naturaleza dual del "principio" mental"*. Y también dijo: *"Hay una conciencia espiritual, la mente manásica, iluminada por la luz de Buddhi, la que percibe subjetivamente las abstracciones; y la conciencia sensible inseparable de nuestro cerebro físico y de nuestros sentidos"*.

Ahora que la mente es esencial, y ese es el motivo por el que sugiero que antes de deshacerse de algo uno siempre intente averiguar su valor, ya sabéis, tú dices que eres, que somos todos en algún momento u otro, hay gente que es acaparadora, como probablemente sepas, quizás estés entre ellos, lo guardan todo; allí otras personas siempre están tirando todo, y cuando has tirado algo, entonces piensas: "¡ah! ¿por qué no lo guardé, que es justo lo que necesito ahora mismo?". O puedes ser del tipo acaparador: cuando la ancianita murió encontraron cada caja minuciosamente etiquetada con todo lo que había acumulado, pero ella lo había clasificado cuidadosamente según la mente inferior, ya sabes, categorizando; hasta encontraron una caja en su armario marcada como: "cuerda demasiado corta para usar".

Así que podemos con este tipo de cosas, pero la mente es realmente esencial y por eso tenemos que examinarla antes de desecharla, la mente es

realmente esencial para nuestro estado humano, queda muy muy claro en la *"Doctrina Secreta"*: *"Los dos principios superiores [Atma-Buddhi] no pueden tener individualidad en la Tierra, no pueden ser hombre"* (quizás hoy deberíamos decir "no pueden ser humanos") *"a menos que exista la Mente, el Manas-Ego, para conocerse a sí mismo"*. Así que, como ella dice, continúa, comenta que debe existir lo que llamó *"el cuerpo de los deseos egoístas y de la Voluntad personal"*, aunque sea ese cuerpo de donde surgen las aflicciones psicológicas que oscurecen o contaminan la mente. Pues bien, para completar el cuadro, por supuesto, H.P.B. indicó que son estos dos principios, los principios medios, el Quinto, *Manas* y el Cuarto, *Kama*, los que, como ella dice *"cimentan el todo"*, éste es el mortero que lo une *"como alrededor de un eje a la forma física del hombre"*.

Así que, considerando más a fondo este Quinto Principio, como se le conoce, *Manas*, creo que debemos prestar atención a su singularidad. Es la singularidad misma de su origen lo que da a la mente su naturaleza realmente extraordinaria. Y dos citas de H.P.B., nos ayudan a entender este tema. Primero de *"La Clave de la Teosofía"* de nuevo: *"Manas es un "principio", y sin embargo es una "Entidad" e individualidad o Ego"*. Y desarrollando este punto indicó que esta Entidad encarnó en la humanidad naciente en una cierta etapa de desarrollo para despertar *Manas* a la plena actividad. Esta Entidad es y cito a H.P.B.: *"llamada en su pluralidad Manasa-putra, los Hijos de la mente (Universal)"*. Y a continuación sigue una afirmación muy significativa: *"Una vez encarcelados"*, (podéis dormiros si queréis, pero encuentro estos pasajes fascinantes, realmente algo en lo que pensar), *"una vez encarcelados o encarnados, su esencia"*, esta es, la esencia de los *Manasa-putras*, la esencia de estos Seres que encarnaron en esa forma incipiente que se estaba desarrollando, en la que ya era posible que el principio despertara; *"una vez encarcelados o encarnados, su esencia se vuelve dual: es decir, los rayos de la Mente divina eterna, considerados como entidades individuales, asumen un doble atributo que es a) su característica esencial, la mente que aspira al cielo y b) la cualidad humana de pensar, o cogitación animal (...) la inclinación a Kama o Manas inferior"*. Ahora bien, cuando H.P.B. escribió *"La Clave"*, esta descripción de *Manas* como una Entidad ya había sido explicada con cierto detalle en *"La Doctrina Secreta"*. Y todo el tema del descenso de los *Manasa-putras*, creo que merece un estudio muy de cerca, si realmente queremos entender las implicaciones de lo que significa ser humano, cuál es nuestra identidad esencial, qué significa ser plenamente, enteramente humano.

Baste para nuestros propósitos actuales, para no aburrirles interminablemente, citar sólo un pasaje de *"La Doctrina Secreta"*. H.P.B. escribió: *"Entre el hombre y el animal, cuyas Mónadas (o Jivas)"*, es decir, los principios vitales, *"son fundamentalmente idénticas, existe el abismo infranqueable de la Mentalidad y la Autoconciencia. ¿Qué es la mente humana*

en su aspecto superior? ¿De dónde procede, si no es una porción de la esencia -y, en algunos raros casos de encarnación, la esencia misma- de un Ser superior, de un Ser superior y divino". "El hombre" (digamos el humano) "es un animal más un Dios viviente dentro de su envoltura física".

Así que la relación entre aquéllos a quienes H.P.B. denominó los *Manasaputras*, esas grandes inteligencias que despertaron la chispa de *Manas* dentro de las formas humanas que se desarrollaban gradualmente, en una etapa anterior de la evolución, y nosotros, es un estudio fascinante, aunque difícil y abstruso. Así que incluso las pocas referencias que he citado creo que deberían indicarnos *la naturaleza extraordinaria de la mente ordinaria*. Porque verdaderamente, *Manas* es espíritu encarnado, por utilizar una de las designaciones que le da H.P.B. *Nos proporciona acceso a la realidad suprema que es la conciencia universal. Estamos enraizados en la conciencia, Mahat, la Mente universal, como lo está toda la existencia, pero en nosotros, en el ser humano, esa conciencia está floreciendo en plena autoconciencia*. En nosotros, por tanto, están todos los poderes, toda la belleza, toda la sabiduría, todo el esplendor de la conciencia autorreflexiva.

En ese profundo y muy bello texto del Shaivismo de Cachemira los "*Shiva Sutras*" que el Dr. Jaideva Singh, un antiguo miembro ya fallecido y un maravilloso orador y expositor de los "*Shiva Sutras*", tuve el privilegio de conocer cuando estuve por primera vez en la India. El Dr. Jaideva Singh llamó a los "*Shiva Sutras*" "el yoga de la identidad suprema". Hay un aforismo simple pero muy significativo: "*Chittam mantra*". El Dr. Singh lo ha traducido simplemente como "*la mente es mantra*". Considérelo. Comentando que mediante la conciencia intensiva de la propia identidad con la realidad más elevada consagrada en el mantra, y volviéndose así idéntico a esa realidad, la mente misma se convierte en mantra. Para decirlo en otras palabras, no es el tipo habitual de mantras que Krishnamurti dijo una vez: "Si quieres un mantra puedes seguir cantando coca-cola, coca-cola, coca-cola". Esto es mantra en su sentido fundamental, en el que la mente resuena ahora con esa canción, con ese ritmo, que es la conciencia universal. Cuando los dos entran en armonía y sintonía, y cuantas más veces lo hagamos, nos sintonizamos. La mente es mantra.

Esta mente que se convierte en mantra debe ser el giro hacia el interior, el aspecto de la mente que aspira al cielo, la mente que es, como dice un comentario, un latido o pulsación de conciencia pura. Porque, según el Dr. Singh, el término mantra en el contexto del aforismo de los "*Shiva Sutras*" es más que una combinación particular de letras o una fórmula sagrada. Es, sugiere, "*la semilla del corazón de Shiva o el Supremo*", y añade: "*quien pueda entrar en el espíritu de este mantra, se identificará con el supremo ojo de la conciencia y se liberará*".

Al mismo tiempo, señala el Dr. I.K. Tainmi en su comentario sobre el mismo aforismo en su obra *"La realidad última y la realización"*: *"La palabra mantra, básicamente significa, sonido; pero en su sentido más amplio es cualquier vibración o movimiento"*; así, siempre estamos sintonizando con todas las vibraciones.

Debo decir que uno de los libros fascinantes que acabo de terminar de leer durante mi estancia en Australia, que es un país magnífico, con unas posibilidades maravillosas, es un libro fascinante llamado *"Los trazos de la canción"*. Muchos de ustedes habrán oído hablar de las líneas ley y de las líneas de influencia magnética sobre la superficie terrestre. Este libro de Bruce Chapman, detalla lo que los aborígenes de Australia sabían, que en cada grupo, cada miembro del clan tenía que aprender la línea de canto que mantenía al mundo en el ser. Hay que cantarla, hay que cantarla. Y no pude evitar pensar en esas maravillosas palabras de *"Luz en el Sendero"*: *"Escucha el canto de la vida. Guarda en tu corazón la melodía que oigas"*. Porque el aborígen debe conocer la canción adecuada para mantener presente esa parte de su territorio, la línea, para que el universo siga existiendo. ¿No es magnífico? Esta es la mente, su mantra.

Así que, juntando estos conceptos, el *Manas* o mente que es verdaderamente un Dios viviente, un espíritu encarnado, y que es también mantra o vibración, creo que podemos empezar a explorar más, algo de la extraordinaria naturaleza de la mente, incluso de la mente ordinaria, que debe estar en su condición ordenada. La mente original posee capacidades extraordinarias, preeminente entre ellas debe ser el poder de crear, de producir imágenes que encarnan los grandes patrones arquetípicos en la mente universal.

Obsérvese la respuesta de H.P.B., por ejemplo, a una pregunta recogida en sus charlas con estudiantes sobre *"La Doctrina Secreta"* y que ha sido publicada como *"Transacciones de la Logia Blabatsky"*. Ella dijo: *"El único Gran Arquitecto del universo es la Mente universal"*. Por lo tanto, como estamos enraizados en esa Mente universal, debemos poseer, o al menos reflejar, esas facultades inherentes a esa fuente que ella llamó *"el Gran Arquitecto"*. Somos, pues, los constructores a partir de ese plan arquetípico. Nosotros, a su vez, podemos convertirnos en creadores de formas derivadas de patrones de la Mente universal. Este poder es inherente, aun siendo extraordinario, y podemos llamarlo imaginación espiritual. Es el poder que nos hace co-creadores con lo universal; vivimos en un universo participativo.

Muchos científicos prominentes están sugiriendo que hoy, y mientras la ciencia ha hecho en gran medida las funciones analíticas y matemáticas lógicas de la mente ordinaria, la base de todo conocimiento, podemos reconocer la necesidad de acoplar esas funciones con los aspectos creativos más profundos y omniabarcantes de la conciencia, que surgen y fluyen de la mente

interiormente iluminada por la energía de *Buddhi*: percepción intuitiva, sabiduría discriminativa, compasiva, comprensión. Sólo mediante el despertar de una auténtica imaginación espiritual podremos descubrir que la liberación del espíritu humano, la especie más amenazada de este planeta, es el espíritu humano. Y sólo la liberación de ese espíritu puede lograrse. Esto no es anticencia, ya que la función de la ciencia, en términos de su metodología esencial, es poner a prueba la imaginación, como todo auténtico científico sabe. Y la liberación del espíritu humano es posible, tanto a través de esa ciencia abierta a la percepción intuitiva o a la imaginación, como a través del salto del modo analítico y lógico del pensamiento al modo creativo y simbólico. El flujo de energía puede y debe ser, tanto de abajo hacia arriba, como de arriba hacia abajo.

Por lo tanto, H.P.B. sugirió que gran parte de su trabajo estaba dirigido a despertar un nuevo modo de pensamiento, y lo que debe ser para lo que puede ser propuesto. Entonces es que tiene que haber primero el reconocimiento de que *Manas*, la mente cognitiva o conciencia, es un Dios dentro de nosotros. Y en segundo lugar que, por lo tanto, tiene capacidades de imaginación y creatividad semejantes a las de Dios. Estas son las capacidades extraordinarias, pero siempre presentes y disponibles en la mente ordinaria. Son las capacidades que no sólo dan sentido y propósito a la existencia, sino que nos llevan hacia el futuro.

Hace más de un siglo, nuestro filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson dijo: "*Lo que tenemos delante y lo que tenemos detrás es poca cosa comparado con lo que llevamos dentro*"; a lo que su gran colega Henry David Thoreau añadió: "*Y cuando sacamos al mundo lo que llevamos dentro, ocurren milagros*".

Cuando aprovechamos los extraordinarios poderes de la mente ordinaria, esa mente que es un Dios viviente y que es mantra, podemos realizar milagros. Y no necesitamos ser detenidos por ningún obstáculo. No necesitamos ser derrotados. Como bien dijo T.S. Eliot, "*somos de los que nunca han sido derrotados porque hemos seguido intentándolo*".

Esta es la auténtica reforma, regeneración, transformación, que necesitamos plantearnos. Podemos preguntarnos: ¿Cuál es la naturaleza del acto del pensamiento, cuando en un momento brillante se produce un súbito desvío de la atención, un concepto alcanza una nueva comprensión, y nace una nueva idea? ¿Cuál es la naturaleza de ese acto por el que de repente vemos un nuevo aspecto de la vida, percibimos un significado que es mucho más completo e íntegro que cualquier percepción que hayamos tenido antes, ese repentino y preciso salto de la mente a través de todas las barreras y hacia nuevos campos de conocimiento y comprensión? Creo que la mejor manera de describirlo es como un destello de perspicacia. Es el momento del despertar completo, el momento tan bellamente descrito por Arjuna cuando dijo:

"Destruída es mi ilusión. He adquirido conocimiento, soy firme, mis dudas han huido".

En ese momento la revelación interna debe "traducirse" hacia afuera, lo que significa actuar en el mundo. Y así, cuando el tercer objeto de nuestra Sociedad, que examinaremos más detenidamente hoy, dirige nuestra atención a una investigación de las leyes de la naturaleza aún inexplicadas, y de sus correspondientes poderes latentes en cada individuo, yo sugeriría que un aspecto de esa exploración debe ser el de esas capacidades de *Manas*, de la mente, de la conciencia, que conducen al despertar de un nuevo modo de percepción y, en consecuencia, de un nuevo modo de acción en el mundo. Pero de lo que estamos hablando no es de la percepción psíquica, como suele entenderse, aunque desde un punto de vista psicológico pueda ser la percepción total de la psique cuando está iluminada por la luz de *Buddhi*, movida por esa energía que es la sabiduría compasiva. Es la percepción de la conciencia espiritualmente iluminada, a la que H.P.B. dio la designación de *Manas Tajasa*, la Mente radiante o resplandeciente.

Así, escribiendo sobre la propia teosofía, H.P.B. escribió que despertaba en nosotros una contemplación directa. Pero como el Mahatma K.H. escribió al Sr. Sinnett: *"La iluminación debe venir de dentro"*. Y en otra de las cartas del Mahatma al Sr. Sinnett, su gran hermano el Mahatma Morya escribió: *"Es con celoso cuidado como tenemos que proteger nuestro plano mental de todas las influencias adversas que surgen a diario en nuestro paso por la vida; es sobre la superficie serena y plácida de la mente imperturbable donde las visiones recogidas de lo invisible, encuentran una representación en el mundo visible"*. Alguien ha dicho que está muy bien construir castillos en el aire. Ahora hay que poner los cimientos debajo de ellos.

La mente imperturbable es la mente ordinaria en el sentido de que es la mente original, la mente en su estado genuino y normal, sin ninguna confusión u oscurecimiento, para aprovechar su condición natural. En esa mente está presente, como expresó el Mahatma K.H. *"una implícita percepción instantánea de toda verdad primaria"*.

Así, ahora se plantea la cuestión de cómo despertar ese modo imaginativo del pensamiento, un modo que creo se ha descuidado con demasiada frecuencia, sobre todo en nuestros sistemas educativos, e incluso se ha excluido de cualquier consideración sobre la mente. Pero sólo cuando cultivamos ese modo imaginativo, el intuitivo, el simbólico, el de la síntesis conceptual, llegamos a darnos cuenta de todo el potencial de la mente y de su extraordinaria naturaleza. Es el modo imaginativo del pensamiento el que nos ayuda a despertar la verdadera perspicacia y comprensión. Así, mientras que el aspecto exterior de la mente puede quedar atrapado con demasiada facilidad por las energías del deseo y la pasión, e incluso puede crear mecanismos de destrucción, así como formas de gran belleza, es ese aspecto

más profundo de la mente, la mente iluminada desde el interior y sensible a la luz de *Buddhi*, el que da lugar a la auténtica acción ética. Porque el *ethos* que llegará a caracterizar nuestro comportamiento total, surgirá natural y espontáneamente de la visión que adoptemos. Cuando esa visión sea de totalidad, de unicidad, de unidad, actuaremos en consecuencia en beneficio de toda la humanidad.

Parece haber, como probablemente sabreis, un acuerdo general entre todas las tradiciones espirituales respecto a los dos elementos esenciales necesarios para despertar el modo intuitivo o imaginativo de la conciencia: el esfuerzo consciente y la intensa concentración o unidireccionalidad. Cuando la mente se mantiene firme, concentrada, entonces puede producirse el repentino e inesperado destello de iluminación, marcado por una sensación de certeza. Es el salto a un nuevo estado de conciencia, en el que el yo personal y sus apegos desaparecen. Pero la mente debe estar provista con materiales con los que dar el salto, porque la imaginación no florece en el vacío. El destello de iluminación interior se ve favorecido por una comprensión disciplinada y una intensa preocupación por los principios fundamentales que proporcionan el estímulo necesario para precipitar la nueva visión. En realidad, la imaginación, la imaginación espiritual, es el instrumento universal e indispensable de todos los niveles de vida en nuestro mundo. Si os dais cuenta, nuestra vida cotidiana depende de ella. Durante todo el día imaginamos nuestro camino, yendo de una actividad a otra, de un lugar a otro. Visualizamos modos de actuación alternativos, así como consecuencias alternativas. De hecho, se puede sugerir que la función principal de la imaginación es permitirnos construir constantemente modelos mentales del mundo real, la realidad virtual en la que vivimos. Mediante el pensamiento creamos esa realidad virtual, y cuando el pensamiento está despejado, libre, sin las trabas del deseo, el egoísmo, el miedo, la ira o la resistencia, la realidad virtual que creamos se acerca más a la realidad Una verdadera de la que surgió toda la existencia.

M.C. Richards, en su obra "*Hacia la plenitud*", ha expresado las implicaciones de una imaginación verdaderamente espiritual y creativa, pues ha escrito: "*La renovación de la sociedad llegará cuando podamos imaginarla de otra manera y cuando estemos dispuestos, como artistas, a asumir el trabajo real de crear nuevas formas*". Pero no estamos llamados simplemente a la creatividad, sino a una creatividad que esté al servicio de la compasión, porque la compasión es la meta del viaje espiritual en el que estamos embarcados, como se señala en "*La voz del silencio*": "*Has de saber que la corriente de conocimiento superhumano y de la Sabiduría Dévica que has adquirido, deben derramarse desde ti, el canal de Alaya, hasta otro cauce*", si tú "*sigues las huellas de tu predecesor y permaneces, lleno de abnegación hasta el fin interminable*".

Creo que cuando impulsamos la imaginación al rango de organismo creativo primario de la mente humana en su funcionamiento más elevado, podemos, si se me permite acuñar una palabra, casi "desvanecer" el mundo. Es decir, para que reconozcamos que bajo la agitación exterior y los numerosos problemas que afligen a nuestro mundo, hay una realidad más profunda con la que podemos alinearnos y que podemos ayudar a que se manifieste.

Como escribió una vez William Blake, el gran poeta y místico inglés: "*Si se limpiaran las puertas de la percepción, todo aparecería como es, infinito*". A nosotros nos corresponde limpiar las puertas de la percepción a través de la meditación, la concentración, una atención dirigida a lo más elevado que conocemos. Esta es la tarea eminentemente humana: ver las cosas como realmente son, librarnos de las ilusiones provocadas por motivos egoístas, elevarnos fuera del mundo falso de la hipocresía y el no puedo, enderezar nuestros valores y, mediante el despertar del potencial creativo que llevamos dentro, hacer realidad una nueva visión de un mundo en el que la paz y la fraternidad sean las normas de la existencia. Se ha sugerido que la imaginación puede ordenar el caos de la experiencia sensorial, ya que puede percibir un significado más profundo de los acontecimientos cotidianos, puede despertarnos a la necesidad de una moralidad genuina y ecológica, que es la ética del espíritu. Una vida dentro del espectro de la imaginación espiritual evita los extremos de agotarse, bien en una sensualidad desenfrenada, bien en las inútiles heroicidades de un espiritualismo embrollado. La mente ya no se ve arrastrada hacia el exterior por el deseo de fines personales, ni sólo hacia el interior, hacia las experiencias místicas. Es la mente estable, la mente cristalina, reflejando la luz de la sabiduría, la mente que a través del ejercicio de su extraordinaria naturaleza puede visualizar, y por lo tanto traer a la existencia, esa noble sociedad con la que soñamos.

Creo que cuando destrozamos la mente y sus vastas posibilidades (la mente es Buda, la mente es mantra, la mente es ese principio en nosotros que es un Dios viviente, y que al mismo tiempo define nuestro estado verdaderamente humano), empezamos a darnos cuenta de que la función de la imaginación es hacer palpable el hecho de que la materia, en su aspecto subjetivo, es espíritu, mientras que el espíritu, considerado objetivamente, es el mundo material. Esto es simplemente decir: que el mundo de las cosas, arremolinándose, girando, *el samsara*, es *el nirvana*; y *el nirvana* es *el samsara*, todo depende de nuestro punto de vista.

La realización de esto, cambia nuestra visión total, y con un cambio de percepción nuestro comportamiento, nuestros modos de acción en el mundo, como he dicho, cambian completamente. Así, la mente ordinaria revela su naturaleza extraordinaria, alimentando nuestra imaginación espiritual, invocando nuestros propios poderes divinos de creatividad, podemos crear la

imagen de una sociedad más noble y más bella. La mente iluminada desde dentro, la mente despierta a la percepción directa de la realidad. Una que habita en todas las cosas, la mente, una luz con la refulgencia del yo espiritual, la mente, que es una con el corazón en su búsqueda de servicio a todos los seres.

Nuestra tarea, se ha dicho, es transformar *Kama-Manas* en *Buddhi-Manas*; la mente impulsada por el deseo en la mente iluminada por el amor. Y en esa transformación liberamos todos los potenciales de ese Dios viviente dentro de nosotros, compasión y cuidado, humildad y gentileza, paciencia y una infinita preocupación por el bienestar de todos. Y en esa transformación habremos obedecido el mandato de Buda: generar amor en la propia mente por un sólo momento es una acción más encomiable que distribuir entre los pobres mil ollas de comida. Un amor que no conoce otro, porque sólo existe el Uno, siempre recordándose a sí mismo, tal como se revela en todas las innumerables formas.